

LA ENFERMERIA EN EL MUNDO*

VIRGINIA ARNOLD, R.N.

Subdirectora de Educación Médica y Salud Pública, Fundación Rockefeller

Las gentes de todo el mundo se están dando cuenta de su derecho a disfrutar de buena salud, y sus demandas de servicios de salud pública más amplios y mejores nos han sacado de nuestra inercia y nos han obligado a modificar sistemas anticuados. Esta presión ha afectado también a la enfermería. Gran parte de los progresos alcanzados en este campo durante los últimos diez años se deben a las propias enfermeras, aunque también han influido, en grado importante, las demandas y el empuje de la sociedad.

¿Cómo puede ponerse de manifiesto y evaluarse el progreso de la enfermería? ¿Bastaría la enumeración de las nuevas escuelas de enfermería establecidas en el Cercano y el Lejano Oriente, o en la América Latina? ¿Facilitaría esta evaluación el saber que el número de estudiantes de enfermería es mayor que nunca? ¿Daría una idea más exacta el aumento del número de asociaciones de enfermeras representadas en el Consejo Internacional de Enfermeras? Se podría hacer mención de otros aspectos, de carácter más o menos estadístico, relativos a los adelantos de la enfermería, pero hay otros hechos de mayor importancia y de más profundas repercusiones que ponen más de relieve los progresos hechos en la última década.

Se reconoce la enfermería como factor esencial

La creación de la Organización Mundial de la Salud y el establecimiento de los programas de asistencia técnica del Gobierno de Estados Unidos y del Plan Colombo son adelantos tangibles, por citar sólo unos ejemplos. Estas son empresas que conocemos y para las que aportamos fondos. Sin embargo, hay un hecho importantísimo, aunque

* Publicado en inglés en el *Public Health Reports* de mayo de 1958.

imponderable, que, en mi opinión, constituye el acontecimiento más destacado en materia de enfermería. Es algo que no necesitó tratados, fondos, ni acuerdos; se produjo, simplemente, porque era inevitable. Se trata del reconocimiento de la enfermería como servicio esencial de salud pública. Si bien se ha repetido que se necesitaban enfermeras en los hospitales, en los programas de salud pública, en la industria y en otros campos de actividad, sólo hasta hace poco se consideró a la enfermera como elemento esencial de los servicios adecuados de salud pública para atender debidamente la población. Hay muchas pruebas de este hecho, actualmente aceptado.

Sabido es que el progreso de la enfermería en cualquier país está limitado, en gran medida, por el de la medicina y de la salud pública respectivos. Sin embargo, como declaró el Comité de Expertos en Enfermería, de la OMS, en los países donde la medicina está muy adelantada, pero no lo está la enfermería, el estado de salud de la población no refleja el grado de adelanto de la medicina. Por consiguiente, la enfermería resulta indispensable para vitalizar cualquier programa de salud pública.

La enfermera en las asambleas internacionales

En la primera Asamblea Mundial de la Salud, celebrada en 1948, sólo hubo un país en cuya delegación figuraba una enfermera. En la Asamblea celebrada ocho años más tarde, figuraron enfermeras en las delegaciones de 20 países. Este cambio es muy importante y constituye un estímulo a la vez que una prueba para la enfermería.

En la reunión de la Comisión de las Naciones Unidas sobre la Condición Jurídica de la Mujer, celebrada en Beirut, Líbano, en 1949, hubo una enfermera entre

los tres asesores de la delegación de Estados Unidos. Desde entonces, siempre que la citada Comisión se ha ocupado en sus reuniones de temas relativos a la higiene materno-infantil, en la delegación de Estados Unidos ha figurado una enfermera o bien se ha solicitado el asesoramiento de la profesión sobre los temas citados. La mencionada Comisión ha contribuido igualmente a mejorar la situación de la enfermería en los países miembros.

En 1957, el tema de las discusiones técnicas correspondientes a la Novena Asamblea Mundial de la Salud, fué: La enfermera, su educación y su función en los programas de salud. Se recibieron informes preliminares de 33 países, que sirvieron de base a las discusiones, y todos los miembros del grupo sanitario de cada país participaron en la preparación de los trabajos y en los debates. Como prueba de la función esencial que desempeña la enfermera, bastará mencionar una o dos de las numerosas declaraciones que figuran en el informe final de estas discusiones. Una de ellas dice que todos los países reconocen la necesidad de establecer cursos de ampliación de estudios para enfermeras graduadas, a fin de que reciban la debida preparación para ocupar puestos de administradoras y supervisoras de los servicios de enfermería y de profesoras de escuelas de enfermería, así como para dedicarse a ciertas especialidades clínicas. En otras palabras, se reconoce que la enfermera puede y debe asumir las responsabilidades que incumben a la profesión. El informe se refiere en otra sección a las circunstancias que limitan la eficacia del servicio de enfermería en los programas de salud pública. Es interesante el hecho de que los países miembros reconocieran la necesidad de estudiar las circunstancias que no responden al concepto de la función esencial de la enfermera, y que pueden mejorarse.

En mayo de 1957 tuvo lugar en Roma el XI Congreso Cuadrienal del Consejo Internacional de Enfermeras. No se trata, en realidad, de ningún acontecimiento extraordinario, puesto que estos congresos se

celebran regularmente. Pero hay que destacar que en esta ocasión fueron admitidas como miembro del Consejo las asociaciones de enfermería de 9 países, y que las de otros 5 ingresaron en calidad de miembros asociados. Así pues, se reunieron en total delegaciones de enfermeras de 51 países para intercambiar ideas y experiencia, y examinar problemas relativos a la profesión. En la mencionada reunión se citó constantemente, como fuente autorizada, el informe de las discusiones técnicas de la OMS, celebradas en 1957 y se notificaron muchas reformas adoptadas de acuerdo con las recomendaciones formuladas en el mismo.

Responsabilidades crecientes

En lo que concierne a la labor de las propias enfermeras, hay muchos países donde desempeñan puestos importantes en el ministerio de salud pública. En dos países—Suecia y Finlandia—hay enfermeras miembros del Parlamento.

Pasemos brevemente al Cercano Oriente para señalar algunos de los progresos que han tenido lugar en dicha región. La Escuela de Enfermería de la Universidad de Beirut estableció en 1954 un curso de ampliación de estudios en enfermería de salud pública. La influencia de las graduadas de este curso ya se hizo sentir en la enfermería de salud pública de los países árabes vecinos. Por ejemplo, en 1951 en Irán, el estado de la enfermería era lamentable. La enseñanza de enfermería dejaba mucho que desear; en muchos lugares no había servicios y los que existían eran deficientes, y la partera gozaba de mucho más prestigio que la enfermera. En los dos últimos años ha habido una notable evolución, reflejada de una manera espectacular en el cambio de la situación de la partera en relación con la enfermera. Ahora, las propias parteras son las que piden que se les brinde la posibilidad de obtener una formación básica de enfermería para poder competir en mejores condiciones con las enfermeras y enfermeras-parteras. En Irán se celebró en 1956 la primera conferencia nacional de enfermería, a la que fueron

invitadas dirigentes internacionalmente conocidas de la profesión. En esta conferencia, las enfermeras de Irán examinaron detenidamente, por primera vez, su situación, y, como consecuencia de ello, elaboraron planes relativos a la legislación, a las normas de la enseñanza y a la organización de los servicios de enfermería.

En Jordania, en un período de 6 meses, se concedió el derecho a voto a cierto número de mujeres, se celebró la primera conferencia nacional de enfermería y se constituyó la Asociación de Enfermeras. En Damasco, la escuela de enfermería de la Universidad sigue progresando constantemente, y enfermeras del país ocupan puestos importantes. También en Egipto se ha establecido una escuela de enfermería en la Universidad de Alejandría.

En los países del Lejano Oriente se viene observando un continuo progreso de la enfermería. Taiwan ha creado una escuela en la universidad; en Japón se siguen realizando grandes adelantos; la India figura en primer lugar en muchos aspectos; y en Vietnam, donde hace unos años la enfermería no era más que un aprendizaje mecánico, el plan de estudios de esta profesión se elevó de dos a tres años y enfermeras del país dirigen dos subsidiarias de la Escuela Nacional de Enfermería, una en Saigon y la otra en Hue.

Alcanzando plenitud profesional

Si nos referimos a las regiones más bien que a los países, podemos afirmar que la América Latina ha progresado más rápidamente que ninguna otra región del mundo. El año pasado, las enfermeras del Brasil se dieron cuenta de que no conocían lo bastante su situación profesional y estimaron que la enfermería había llegado a una fase de desarrollo en que era necesario determinar el camino a seguir. En consecuencia, la Asociación Brasileña de Enfermeras emprendió una encuesta sobre los servicios de enfermería en todo el país. Este importante estudio, que ya ha aportado muchos datos útiles e interesantes, se completará en junio de 1958. Como resultado de esta encuesta

del Brasil, otros países empiezan a examinar más detenidamente su propia situación.

Otra importante señal del progreso que se viene operando en la América Latina es la minuciosa revisión de los planes de estudios que se está llevando a cabo en muchas escuelas de enfermería. Anteriormente, las mejores escuelas seguían el modelo, y reflejaban la influencia, de las británicas o de las americanas. Pero en los últimos años se ha llegado a la convicción de que estas escuelas no preparan a las enfermeras para hacer frente a los problemas sanitarios característicos de la región. A este fin, por ejemplo, en el tercer año de estudios se han incluido materias de capacitación para la enseñanza y la supervisión, ya que las graduadas, aunque sean jóvenes e inexpertas, están llamadas a ocupar puestos importantes en estas dos esferas. Y esta situación no variará probablemente durante algún tiempo.

En muchos países, la partería (inclusive la higiene maternoinfantil) y la enfermería básica constituyen todavía profesiones distintas. Este concepto se viene modificando al destacarse la importancia de estas dos especialidades en la educación de la enfermera.

El progreso que se viene operando se refleja en el creciente número de artículos sobre enfermería escritos por las enfermeras latinoamericanas, así como en su interés en escribir libros de texto. Estos libros, en español, estarán al alcance de todas las enfermeras, que de esta manera no tendrán que depender de las traducciones de textos ingleses o americanos, que a veces responden y a veces no a las condiciones y problemas que existen en la América Latina en materia de enfermería.

La profesión de enfermería se está interando en los diversos aspectos de la investigación y participa activamente en ella. El año pasado, la Fundación Internacional Florence Nightingale celebró un seminario sobre investigaciones, en Sèvres, Francia, que duró dos semanas y fué el primero de esta clase. Participaron representantes de 20 países, todas las cuales informaron sobre

algún estudio especial que se llevaba a cabo en su respectivo país.

La Organización Internacional del Trabajo, organismo especializado de las Naciones Unidas, ha emprendido un estudio mundial sobre las condiciones de empleo y trabajo de las enfermeras, y declara que este estudio tiene por objeto "obtener la mayor información posible sobre el estado social y económico de las enfermeras en todo el mundo".

Para no dejar la impresión errónea de que todos estos cambios se deben exclusivamente a las enfermeras, quiero mencionar algunos otros elementos y factores que han influido en aquéllos en grado considerable. Entre ellos figuran la creciente emancipación de la mujer y las mayores posibilidades en lo que atañe a su educación, el número creciente de

las que cursan estudios secundarios, el establecimiento de nuevas naciones necesitadas de servicios propios de salud pública, los enormes adelantos culturales y sociales producidos en ciertas zonas del mundo, las facilidades de comunicación que permiten un mayor intercambio de ideas, los notables adelantos técnicos y científicos y la presión de las gentes para obtener servicios de salud pública más eficientes. En este mundo tan complejo y en constante evolución, particularmente en el Oriente, las mujeres desempeñan hoy, en distintos grados, funciones esenciales. Ya no se contentan con observar meramente y beneficiarse de los cambios que se producen, sino que exigen que se les permita realizar una labor creadora en su propio medio, para ayudar a formar una nueva sociedad.